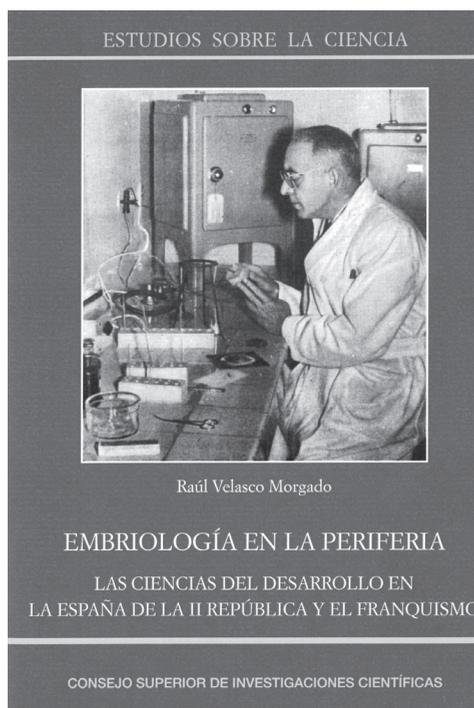


Embriología en la periferia. Las ciencias del desarrollo en la España de la II República y el Franquismo

RAÚL VELASCO MORGADO

Madrid, CSIC (Estudios sobre la Ciencia, 68). 2016. 393 pp. ISBN: 978-84-00-10162-6. PVP: 35 €



Raúl Velasco Morgado (Salamanca, 1982) es licenciado en Medicina por la Universidad de Salamanca y doctor en Medicina (Historia de la Ciencia) por la misma Universidad. Especialista clínico en Pediatría y en Medicina familiar y comunitaria, investiga en la historia de las ciencias morfológicas, historia de la pediatría, etc. Sus artículos sobre historia de la ciencia han aparecido en *Dynamis*, *Medicina e Historia*, *Asclepio*, *Llull*, etc.

El contenido de esta obra, *Embriología en la periferia*, queda perfectamente aclarado con el subtítulo de la misma: *Las ciencias del desarrollo en la España de la II República y el franquismo*. El texto, que “es el resultado de una década de investigación sobre la morfología española contemporánea” (p. 15), es muy atrayente por la gran y selecta información que aporta y porque está desarrollado con una

precisión exquisita. Y es que Velasco utiliza una bibliografía muy extensa, que incluye un gran número de fuentes de archivos de diferentes instituciones e incluso la correspondencia (electrónica) del propio autor con alguno de los científicos que aparecen en este libro.

En la obra se entremezclan detalles biológicos, médicos, políticos, económicos, etc. que hacen de la misma un todo homogéneo y continuo; podemos leer detalles que interesarán a los lectores con una mínima noción sobre el asunto que trata, pero que importarán muy especialmente a los historiadores de la ciencia en general y a los que conozcan con más precisión la historia de las ciencias biológicas y médicas. En este sentido, el autor llega a abordar los artículos que, en diferentes revistas científicas, se pueden leer de algún autor español en las décadas posteriores a su fallecimiento.

La *Embriología en la periferia* está estructurada en nueve capítulos, un prefacio del autor, un prólogo de Antonio Carreras, la introducción, las conclusiones, las fuentes y bibliografía y un índice onomástico y analítico. El libro se complementa con algunas fotografías en blanco y negro.

En primer lugar, se explica la importancia de la embriología alemana en la España del siglo XIX, en un contexto en el que esta especialidad científica era desconocida en nuestro país, donde algunos científicos se interesaban por la embriología de forma tangencial y sólo en el laboratorio de Ramón y Cajal había algún pequeño testimonio más significativo. Se ocupa después del esfuerzo que realizó la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) para que se importara una ciencia “desconocida”; por eso Velasco nos refiere los distintos pensionados de la JAE que realizaron estudios de embriología en el extranjero, principalmente en Francia, y su trayectoria embriológica: Ortiz Picón, Pérez Llorca, etc.; asimismo resalta cómo esta disciplina va a pasar progresivamente desde los zoólogos a los médicos y dentro de éstos a los anatomistas.

El caso es que hay un suceso insoslayable en los primeros momentos de la embriología que se hace en España; es el hecho de que una personalidad científica como el jesuita antievolucionista Jaime Pujiula y su laboratorio se convirtieron en referencias obligadas de los estudios embriológicos del primer tercio del siglo XX y, por ello, al religioso de Besalú dedica un capítulo completo, el tercero. La importancia de su obra se mostró fundamental en un momento en el que “la dotación material de la facultad barcelonesa no podía competir con el Instituto Biológico de Sarriá” (p. 83). No obstante, la obra de Pujiula no tuvo continuación porque su sucesor, el también jesuita Puiggrós, dejó de interesarse por la embriología y se orientó hacia la microbiología y las fermentaciones.

En los capítulos cuarto, quinto y sexto se escudriña la presencia de la embriología en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y se resaltan dos escuelas embriológicas: la de Francisco Orts Llorca (con cuya fotografía ilustra la sobrecubierta

de este libro) y la de José Escolar García. Se explican sus orígenes —desde la embriología germana—, sus diferencias —con raíces políticas—, los recursos que manejaron y cómo se estableció una competencia entre ambas escuelas que, a buen seguro, dificultaba que los científicos ajenos a alguna de las dos se incorporaran a los centros oficiales de investigación, ya que entre Orts y Escolar se crearon alianzas para que sus discípulos coparan todos los centros, lo que ocurrió mayoritariamente durante el Franquismo y la Transición. En esto Velasco se muestra un poco candoroso con la situación de entonces (que no fue muy distinta que la de la Transición, ni diferente de las décadas posteriores) porque apunta que la “legislación que regulaba los accesos a cátedra dejaba ciertos recodos susceptibles de influencias externas, y las composiciones de los tribunales eran claves en el proceso de expansión de ambas escuelas” (p. 145). Sobre estos asuntos se ha interesado muy poco la historiografía científica, y siempre muchas plazas de la universidad española han sido el resultado del compadreo científico, la endogamia, el nepotismo...

En otro capítulo, el séptimo, resalta la influencia de la embriología estadounidense en la que se hacía en España. En este ámbito científico descuella la figura del primer embriólogo español formado en ese territorio americano, José María Genis Gálvez, que dio a la disciplina un novedoso enfoque morfo-bioquímico que hizo de su laboratorio salmantino el “centro español de referencia de la embriología bioquímica” (p. 250). No en vano sus investigaciones científicas aparecieron en las más importantes revistas de la especialidad y en *Nature*.

El octavo de los capítulos versa sobre la creación del Instituto Olóriz de Granada, un centro dedicado a los estudios anatómicos, gracias principalmente a los Guirao (padre e hijo), catedráticos en Granada y Valladolid. Velasco se interesa por sus áreas de investigación, su presupuesto, la labor de Guirao Pérez, la relación con la embriología más allá de nuestras fronteras, la creación de la primera revista española especializada en los asuntos embriológicos (*Anales del Desarrollo*), etc.

El libro finaliza con un capítulo dedicado a la incorporación del microscopio electrónico a la embriología española, lo que no sucedió hasta la década de los 60. Uno de los científicos más interesados en esta faceta fue un discípulo de Orts, Rafael González Santander, que en Argentina aprendió técnicas microscópicas con Robertis de manera que, cuando regresó del país sudamericano, su “labor propagandística había sido muy eficaz como recurso de autoridad y se le tenía siempre en cuenta en todos los ámbitos relacionados con la microscopía electrónica” (p. 299).

En resumen, esta *Embriología en la periferia* será, probablemente, un punto de referencia obligada en lo que a la historiografía española sobre esta especialidad se refiere y sólo deseamos que el buen hacer de Raúl Velasco Morgado tenga la continuación y el apoyo que merece.

Francisco Teixidó Gómez
UNED